

EL GOBIERNO ESPAÑOL RECIBIRÁ UN INFORME SOBRE EL ORO DE MOSCÚ

Lo está preparando el historiador don Ricardo de la Cierva

- «No sólo la U. R. S. S. recibió oro de España» ● «Se ha hablado mucho del tema con poco fundamento» ● «John Kennedy e Indira Ghandi visitaron el Madrid republicano»

Don Ricardo de la Cierva, historiador especializado en la guerra civil española, autor de un reciente libro sobre el tema que supone una de las obras más veraces de las miles que han sido publicadas, prepara ahora un informe para el Gobierno sobre un tema apasionante: el oro español depositado en la U. R. S. S. Este informe, que supondrá una noticia de primera página, es todavía secreto.

—Este informe—dice el señor De la Cierva—va a servir para poner a punto una serie de datos históricos y aclarar las raíces del problema. En sentido político, como no lo soy, no puedo juzgarlo.

—¿Qué comprende su estudio sobre el oro?

—Es un tema complejo, porque tiene aspectos financieros, hay una adquisición de suministros y el propio oro tiene su diversidad, en el sentido de que

hay otros países, además de la U. R. S. S., que también lo reciben: Francia y Méjico. Y existe también el problema de que los nacionales pagan con oro también español gran parte de sus materiales. Hay que establecer, por tanto, las aportaciones concretas de los diversos países que ayudaron a las dos Españas.

—Una de las aportaciones que suele mencionarse poco es la americana.

—Efectivamente. La ayuda de los Estados Unidos a la zona republicana fue cero. La ley de embargo entró en vigor el 8 de enero de 1937, y el único barco que pudo salir desde allí con destino a la España de la república fue

el "Mar Cantábrico", que fue abordado en alta mar por el "Canarias" gracias a los informes enviados por los amigos de la zona nacional. Incluso este cargamento fue utilizado por Franco.

LA FAMILIA KENNEDY

—¿Qué fue la ley del embargo?

—Una imposición de los católicos americanos al presidente Roosevelt. El hombre clave en este asunto fue Joseph Kennedy, que entonces era embajador en Londres. Por cierto que uno de los hijos del embajador, John, el que luego sería presidente de los Estados Unidos, se enfadó con su padre por esta cuestión y decidió visitar España. John Kenne-



Don Ricardo de la Cierva

dy estuvo en el Madrid republicano y, entre otras personas, se entrevistó con el catedrático don Antonio Luna.

—¿Entró en combate alguna vez?

—No; solamente estuvo como turista político. Influyó mucho en él Nehru, a quien conoció en Londres. También Indira Ghandi visitó los frentes.

—Volvamos al oro. ¿Cuánto ingresó la zona nacional?

—Lo que compró como material de guerra es casi lo mismo que lo adquirido por la república.

—¿Es un mito el oro de Moscú?

—Etimológicamente, sí, porque se ha hablado mucho de ello y con poco fundamento. Pienso que lo que hay que hacer es liquidar de una vez la penumbra que proyecta este tema y que ensombrece el panorama de dos naciones que se han comprendido de una manera misteriosa y extraña a través de toda la historia.

DON INDALECIO PRIETO

—Háblame del oro de Méjico.

—Tiene mucha menos importancia. Fue motivo de disputa tremenda entre la facción Prieto y la facción Negrín. Prieto, para administrarlo, fundó la J. A. R. E. y se enfrentó con la S. E. R. E.

de Negrín, que estaba contraindicada por el partido comunista francés, según dice Prieto. El oro del "Vita" fue enviado por Negrín y se apoderó del mismo don Indalecio, de acuerdo con el grupo de exiliados que le seguía. Personalmente, pienso que no tienen fundamento las calumnias arrojadas sobre Prieto.

Don Ricardo de la Cierva, que conoce bien lo del oro español, considera que hay cosas más trascendentales.

—Más grave que el secuestro del oro fue el secuestro de los niños españoles, deuda que Stalin dejó pendiente con España. De los cinco mil doscientos noventa y uno que salieron solamente regresaron treinta y cuatro. Al firmarse el pacto germano-soviético España intentó recuperar a los niños, pero Stalin se opuso.

DOSCIENTOS MIL MUERTOS

—Otro de los temas que está estudiando ahora es el de los muertos durante la guerra. ¿A qué conclusión ha llegado?

—Nadie da menos de medio millón, pero tampoco nadie ha hecho un estudio serio.

El número total de fusilados creo que no llega a los doscientos mil. Y en cuanto a la represión, que es muy pareja en ambos bandos, la cifra es de cuarenta mil. Como dato curioso puedo decirle que en una batalla cruenta como la de Madrid, los muertos por ambos bandos no llegaron a mil quinientos. La lista nominal de gente que cayó en Madrid a causa de los bombardeos no llega a cien. Puedo asegurarle además, que la "Causa general" es un documento histórico que contiene errores y unilateralidad y, por tanto, no es documento de reconciliación.

—¿Qué hay que hacer para lograrla?

—Hay que abrir la herida mal cerrada para curarla.

—Buena terapéutica.

J. GARCIA CANDAU